

# Alberto Cazorla Talleri

Grande entre los grandes: gran maestro y gran amigo

Gustavo F. Gonzales<sup>1</sup>

Don Fernando Alberto Cazorla Talleri nació en Lima, un 6 de septiembre de 1925 y nos dejó el 3 de marzo de 2022, a los 96 años de edad. Ingresó como docente a la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) un año después de su fundación, por lo que es considerado como parte de los profesores iniciadores. Famoso maestro bioquímico, se convirtió en una figura trascendental para la Facultad de Ciencias y Filosofía, siendo su primer decano en 1967, cuando se denominaba Facultad de Ciencias y Humanidades, y para la Universidad en su conjunto cuando fue su rector entre 1984 y 1989).



Lima, 1925-2022



**Foto 1.** Dr. Alberto Cazorla Talleri, primer decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, 1967-1969. Fuente: FACIEN, UPCH.

El 17 mayo de 1967, en la primera sesión del Consejo de Facultad de Ciencias y Humanidades, se aprobó el inicio del bachillerato y licenciatura en Biología, Química, Física y Matemáticas. El primer decano electo de la Facultad de Ciencias y Humanidades, el Dr. Alberto Cazorla Talleri lo dirigió hasta 1969 (Foto 1).

Su etapa escolar la desarrolló en tres ciudades diferentes, Tacna, Lima y Cusco. En Lima, sus estudios los llevó a cabo en el Colegio La Inmaculada, donde recibió una educación con vocación por el bien común y amor al prójimo. Ello se confirmó al recibir en 1987 la distinción de “Un hombre para los demás” en la medalla Padre Pedro Arrupe, otorgada por la Asociación de Exalumnos del Colegio La Inmaculada. Su preocupación por la niñez de los más pobres lo motivó a contribuir anualmente con el movimiento Fe y Alegría, que permitió brindar educación gratuita de calidad a las personas más vulnerables del país.

---

<sup>1</sup> Profesor principal. Departamento de Ciencias Biológicas y Fisiológicas  
Facultad de Ciencias y Filosofía, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.

Como muchas de las figuras egregias de nuestra universidad, Don Alberto Cazorla Talleri se recibió de médico en 1953 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, conocida como de San Fernando. Entre 1954 y 1957 realizó un posgrado en la Universidad de Chicago, Estados Unidos de Norteamérica, en el área de Bioquímica, y obtuvo su doctorado en la UPCH en 1971.

Pasó a trabajar en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas, llegando a ser una figura destacada, siendo subjefe (1958-1962), y jefe (1962-1964) del Departamento de Investigación. Desde 1964 se dedicaría de manera exclusiva a la UPCH.

Como bioquímico brilló como un gran docente y destacó conformando un grupo importante de jóvenes científicos que pronto convirtieron a la sección Bioquímica del Departamento de Ciencias Fisiológicas en el espacio académico más importante del país en esa materia, atrayendo a becarios tanto de otras universidades nacionales como del extranjero (Foto 2).

Apoyó el retorno a nuestra universidad de jóvenes investigadores que habían culminado su doctorado en el exterior, ya sea para el Departamento de Ciencias Fisiológicas o para otros, como fue caso



Foto 2. Alberto Cazorla en el laboratorio de Bioquímica. Fuente: FACIEN, UPCH.

del Dr. Abraham Vaisberg que tuvo un retorno no tan fácil; sin embargo, gracias a la ayuda recibida del Dr. Alberto Cazorla y de su profesor directo, el Dr. Rafael Acosta del Departamento de Microbiología se logró su incorporación. También contribuyó en que el científico peruano Carlos Bustamante pudiera migrar al exterior para posteriormente brillar con luz propia en el extranjero.

Aunque mi área de trabajo es la fisiología, desde estudiante me reunía constantemente con él para solicitar sus consejos y su guía. Era un hombre afable que inspiraba mucha confianza. Ese pensamiento se mantuvo a través de los años; así, en una ceremonia por los cincuenta años de la Facultad de Ciencias y Filosofía, Alberto Cazorla, con 86 años a cuestas, nos decía:

*“Termino señalando un punto importante que es el cuidado que se ha tenido en evitar el envejecimiento’ de nuestro profesorado, manteniendo contacto permanente con los jóvenes profesores que salían al extranjero a seguir estudios de doctorado, de manera que podíamos reincorporarlos sin problemas. Este mismo contacto se mantiene con los que habían elegido quedarse en el extranjero, algunos de los cuales son profesores honorarios de nuestra universidad y vienen por periodos cortos a dictar cursillos o conferencias. Esto ha permitido que en determinadas áreas alcancemos la masa crítica deseada y que la Facultad de Ciencias y Filosofía haya obtenido el reconocimiento de la universidad como la Facultad de mejor producción científica.”*

Durante muchos años, a través de la sección de Bioquímica, el Dr. Alberto Cazorla dirigió los “Viernes científicos”, en los cuales los miembros de su laboratorio en un inicio, y luego de la Universidad en general, exponían sus trabajos de investigación, los cuales eran analizados críticamente por los asistentes. Estas reuniones se mantuvieron aún después de su retiro de la Universidad.

En el campo de gestión universitaria, dirigió con eficiencia los destinos de la UPCH, asumiendo el rectorado en una etapa difícil en la que se aplicaba un nuevo modelo universitario basado en la ley Universitaria promulgada en 1983, que reemplazaba el sistema que había regido a las universidades durante el gobierno militar.

Fue un rector de “puertas abiertas”, como él denominó a su rectorado, y recibía a cuantos deseaban hablar con él. No era inusual en las horas de almuerzo encontrarlo en la cafetería, donde cualquiera se podía reunir con él y conversar sobre la Universidad, de ciencia, de educación o de cultura en general. En lo académico, defendió la bondad de los Estudios Generales, que permitían que los alumnos tuvieran una fase formativa e incluso pudieran ahí definir su futuro.

Fue el promotor de la construcción de los Laboratorios de Investigación y Desarrollo (LID) junto con Abraham Vaisberg (Foto 3), donde una de las principales fuentes de financiamiento fue la concedida por la Fundación Cobián-Elmore, dos



Foto 3. Alberto Cazorla y Abraham Vaisberg, propulsores de la construcción de los Laboratorios de Investigación y Desarrollo (LID). Fuente: FACIEN, UPCH.



Foto 4. Investigadores acompañando al Dr. Alberto Cazorla y al Dr. Abraham Vaisberg en el tercer nivel del LID, 2004.

filántropos que en vida fueron atendidos por el Dr. Cazorla. El LID fue construido poco a poco (Foto 4) y es ahora un edificio de seis niveles, reconocido como el mejor en investigación científica de todo el país.

La Facultad de Ciencias y Filosofía se sostenía en dos grandes columnas: la investigación y la docencia, representadas por Carlos Monge Cassinelli y Alberto Cazorla Talleri. Por ello, en el decanato del Dr. Abraham Vaisberg, y actuando como vicedecano, luego de tener la anuencia de nuestro querido profesor, solicité que su nombre se convirtiera en epónimo de la Facultad de Ciencias y Filosofía, lo cual fue aprobado por unanimidad en el Consejo de Facultad y luego en el Consejo Universitario, por lo que según la Resolución Rectoral 758-2002, del 27 de junio de 2002 se denomina Facultad de Ciencias y Filosofía Alberto Cazorla Talleri”. Un gran reconocimiento a uno de nuestros más más insignes docentes.

El 3 de noviembre de 2011, celebrando los cincuenta años de la Facultad de Ciencias y Filosofía, decía Alberto Cazorla:

*“Un problema importante ... es el nivel de la formación de científicos que las universidades impartían. Había el criterio de las carreras largas y las carreras cortas. Las primeras*

*eran medicina y derecho, las cortas eran biología, química, física, matemáticas y educación. Un biólogo lo era con cinco años de estudios y una tesis, lo mismo las otras cortas. Había la posibilidad de seguir un doctorado y completar su formación, eran pocos y los mejores.*

*Eso nos llevó a pensar en la necesidad de crear la maestría en ciencias y en 1968 se graduaron nuestros primeros magister en ciencias en convenio con el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). A partir de ese año comenzamos a funcionar con las maestrías en bioquímica, biología, química, matemáticas que tomaron fuerza con el apoyo de la Fundación Ford. Fuimos la primera Facultad de las universidades del país que comenzó la formación de magisteres en ciencias”.*

Alberto Cazorla dedicó una etapa de su vida a dirigir la Embajada de Perú en México, en el periodo entre 1991 y 1995. Allí tuve la oportunidad de visitarlo acompañado de mi esposa, recibíendome con la afabilidad que siempre había mostrado. Su labor en la Embajada de Perú en México fue reconocida al recibir en 1995 del Gobierno Mexicano, la condecoración de la Orden Mexicana del Águila Azteca, que es la más alta distinción otorgada a los extranjeros que han prestado servicios prominentes a la Nación Mexicana. Retornó al Perú ya frisando los 70 años y, luego, a cumplir su periodo como profesor principal en actividad

En la Academia Nacional de Medicina, fue incorporado como asociado en 1974 y como académico de número en 1982. Tuve la oportunidad de asistir a su ceremonia de incorporación, gracias a una invitación suya. Por sus grandes dotes personales y profesionales, fue electo presidente de tan digna institución para el periodo 1989-1991.

En la Academia Nacional de Ciencias, como académico de número, fue elegido vicepresidente

entre los años 2005 y 2009. Allí, promovió la incorporación de jóvenes investigadores de alto nivel científico. En el 2009, delegó la presidencia al Dr. Roger Guerra García, por motivos de salud, que le correspondía por retiro del entonces presidente Dr. Alberto Giesecke.

Gracias a sus notables méritos y una vida profesional destacada, obtuvo el Premio Esteban Campodónico Figallo en su XVIII Edición Anual (Foto 5). En la ceremonia de premiación llevada a cabo el 20 de agosto de 2012, en la Universidad de Piura (en el local de Miraflores, Lima) tuve el grato honor de hacer su semblanza. Destaco algunos párrafos de mi presentación:

*“¿Qué podemos decir de Alberto Cazorla? Que se destaca no por pesimismo o fatalismo sino más bien por su optimismo; siempre lo vemos sonriente, siempre proactivo, lo aburrido lo hace divertido; la ciencia la hace fácil, y enseña que la ciencia hay que matizarla con la cultura, la filosofía, la historia, la diversión y sobre todo enfocarla en el bien común.”*

*“Sobre esta base (familia, maestros, amigos, discípulos) Alberto Cazorla ha logrado consolidarse como un gran maestro y un gran investigador, pero sobre todo como un gran hombre. Podemos decir que Alberto Cazorla es “un grande entre los grandes.”*

“Parte importante de su vida lo constituye Roma Quiñonez Calonge, una encantadora dama, quien conoció a Alberto Cazorla en la Escuela de Enfermeras en el Loayza en la época de las monjas de San Vicente de Paul cuya superiora fuera Sor Rosa Larrabure; allí estudiaba Roma y en ese entonces Alberto Cazorla le enseñaba Bioquímica, luego surgió la química y antes de viajar a Chicago en 1954 se casaron. De esto ya han transcurrido 58 años de feliz vida matrimonial. Como dice Alberto Cazorla sin ella su vida hubiera sido otra y felizmente como todos los caminos conducen a Roma su vida llegó a ella.”

*“Hoy día se hace un gran acto de justicia al otorgarse el Premio Campodónico, a un gran científico, educador, humanista que ha formado generaciones de grandes profesionales, muchos de ellos brillando con luz propia en diferentes partes del mundo. Alberto Cazorla en esto cumple el dogma para ser un gran científico: ver más allá de los que otros ven. Gracias Dr. Alberto Cazorla por todo lo que ha dado y sigue dando a la sociedad y gracias al Jurado del Premio Esteban Campodónico por haber tenido la sabiduría para poder elegir a un grande entre los grandes.”*

Deseo transcribir dos mensajes recibidos luego de la ceremonia de premiación, uno de un directivo (Antonio Mabres) y otro de la secretaria ejecutiva (Silvia Guerrero) de los Premios Campodónico:

*“Muy estimado Gustavo: Quiero agradecerte muy especialmente la presentación que hiciste en la ceremonia de ayer del doctor A. Cazorla –¡Don Esteban! --. Salió muy bien. Muchos hemos descubierto con ocasión de los Premios Campodónico la gran talla de nuestro querido premiado. En particular, yo recién le he tomado la medida: ha sido impresionante ver cómo lo admiran sus discípulos, con qué cariño aplaudían y se emocionaban. La presencia de la Rectora de la UPCH, de los presidentes de la ANM y de la ANC, y de tantos médicos fue realmente admirable. También sorprendió e impresionó a los que habían acudido para acompañar a la Asociación Cultural Ángeles DI, como bien lo dio a entender la Sra. Vania Masías. Un fuerte abrazo. Antonio.”*

“Dr. Gonzales. No quiero dejar pasar tiempo para agradecerle por su gran aporte a la ceremonia con sus palabras tan sentidas y bien elaboradas, también por haber apoyado con lo del video sobre el Dr. Cazorla, como le decía a Ud. nadie con la Cayetano para hablar con el conocimiento de primera mano de uno de las grandes personalidades

de su historia, cuanta sabiduría y sencillez nos ha transmitido, y Ud. qué bonito lo ha reflejado. Más de un asistente a la ceremonia comentaba el premiado de lujo que es el Dr. Alberto Cazorla y qué bien que haya recibido este reconocimiento que va más allá de lo estrictamente profesional, a la dimensión humana. Fue significativo también que Ud. haya recibido al Dr. Cazorla al pie de la escalinata, por eso le pedí hacerlo, pues, aunque ya lo siento como un amigo cercano, Ud. es el distinguido discípulo. Silvia Guerrero, secretaria ejecutiva”



Foto 5. El Dr. Alberto Cazorla en su discurso al recibir el Premio Esteban Campodónico, 2012. Fuente: Premio Esteban Campodónico.

Siempre acompañado, hasta los últimos momentos de su querida esposa Roma Quiñones, me decía con su espíritu risueño “*todos los caminos conducen a Roma*”. Era un ávido fumador y con su siempre permanente sonrisa me decía: “*lo bueno de fumar es que no moriré de joven*”. Se puede escribir innumerables anécdotas de este gran hombre. Se hacía querer por ese don innato que tenía. Recuerdo los afectuosos saludos y el amor que le tenían mis hijas Carla y Cynthia, ambas egresadas de Cayetano Heredia. Mi esposa le tenía un afecto innegable tanto a él como a Roma. Como no podía dejar de ser con alguien que estuvo en nuestra despedida de solteros, en nuestra boda, nos recibió en la Embajada

de Perú en México y asistió a mi casa cuando mi esposa realizó una reunión por mi retorno al Perú luego de un postdoctorado en Australia.

Alberto Cazorla fue un ser humano muy querido y reconocido, y muestra de ello son los innumerables mensajes recibidos luego de su fallecimiento, que expresan la irreparable pérdida y destacan todas sus cualidades percibidas por sus innumerables alumnos.

La promoción que ingresó a la UPCH en el año 1972, y de la cual formo parte como estudiante de Ciencias, lo tuvo como su epónimo y a los 25 años del egreso nos brindó la Clase Magistral. En la Facultad de Ciencias y Filosofía, la promoción 2001 también lo designó como su epónimo (Foto 6).

Al cumplir sus ochenta años de vida, el Dr. Alberto Cazorla recibió el homenaje de numerosos discípulos, muchos de los cuales llegaron de diferentes partes del mundo. A raíz de dicho homenaje se publicó en el 2007 el libro *Fronteras Científicas en el Siglo XXI-Homenaje Alberto Cazorla Talleri*. El Dr. Cazorla hasta sus últimos días siempre recordó y resaltó dicho homenaje, felizmente hecho en vida y que él pudo apreciar y gozar.

Hace algunos años viajé a Francia invitado por la Dra. Yolanda Rigault, presidenta del Centro



Foto 6. Promoción Alberto Cazorla Talleri, 2001, de la carrera de Biología de la Facultad de Ciencias y Filosofía, UPCH. Fuente: FACIEN, UPCH.

Cultural Peruano (CECUPE) para dictar una conferencia en París. Ahí me habló de su paso por el Perú y por la Cayetano Heredia, siendo impactada por la sabiduría y nobleza del Dr. Alberto Cazorla. Años después ella pudo comunicarse en persona con el Dr. Alberto Cazorla, ya de muy avanzada edad, quien emocionado recibió su llamada. Al día siguiente de su fallecimiento recibí este mensaje de parte de ella:

*“Fue más que una profunda amistad. Le debo a él, casi diría, mi vida profesional. Siendo estudiante de Química en San Marcos, conocí al Dr. Cazorla pues sentía que podía acercarme a la medicina por esa ciencia que él practicaba. El me dio a conocer la Bioquímica y me abrió las puertas no solo a su laboratorio, sino a sus trabajos y a sus colegas. Fue así que me orienté a la Bioquímica y que partí a EEUU adonde hice mi doctorado en esa materia en la Montana State University. Luego de mis trabajos en investigación en Canadá seguimos en contacto. Mi vida profesional aquí en París fue un buen logro en la materia a la que él me orientó. Y él siempre estaba en mi espíritu como el gestor de ello. No creo que hubiera podido hacer esa carrera, si mi vida no se hubiera cruzado con Alberto Cazorla. Todo viaje que hacía al Perú, no podía pasar sin verlo a él, que me recibía con la amabilidad y la amistad de siempre”.*

Alberto Cazorla fue un hombre extraordinario con talentos inimaginables. Ya no veía bien por un problema en la mácula, pero tenía un oído y una mente prodigiosa y podía corregir cualquier error de algún texto que se le leía. Gustaba mucho de llamar por teléfono y por ello tuve el honor de recibir muchas llamadas suyas ya sea por la pérdida de mi querida esposa Elena, por saludos de las fiestas navideñas, cuando asumí la presidencia de la Academia Nacional de Ciencias o cuando se me encargó el Rectorado en febrero de 2021. Hasta muy cerca de su partida, siempre se mantenía en contacto por la vía telefónica con gente que él apreciaba, y

le gustaba hablar siempre de la universidad y de la ciencia del país.

El 17 de agosto de 2021, recibí la llamada del Dr. Alberto Cazorla para pedirme hacer el *in memoriam* de mi querido profesor Roger Guerra-García para ser publicado en *Acta Herediana*, el cual cumplí a cabalidad. Ello demuestra la fineza de un hombre maravilloso preocupado por lo que acontecía con las personas, con la Universidad y con el país.

Su última presentación en persona fue en la Academia Nacional de Ciencias, donde asistió y fue reconocido como académico honorario junto a otros diez eminentes académicos y, además, se encargó del discurso de orden. Este evento se desarrolló el 10 de diciembre de 2019 y mostró



Foto 7. Ceremonia de reconocimiento como académico honorario al Dr. Alberto Cazorla Talleri, 10 de diciembre de 2019. Fuente: ANC.

una vez más su innata cualidad de gran señor. A pesar de su delicado estado de salud, se sobrepuso a ello, se presentó a la ceremonia y nos brindó sus emotivas palabras. Entre ellas destaco: “*Tenemos un día de fiesta y alegría en el que nos encontramos los viejos con los jóvenes, y algunos no tan jóvenes para celebrar los momentos que estamos viviendo. Pero debemos tener cuidado, hay que amar a la vida, amar a la ciencia... y a la poesía*” (Foto 7). Su última presentación pública por vía Zoom fue el viernes 19 de noviembre de 2021 en que, conmemorando el aniversario de la Facultad de Ciencias y Filosofía (creada el 15 de noviembre de 1961), la decana Dra. María Rivera me encargó hacerle una semblanza.

Con una sabiduría extraordinaria, siempre dando consejos, todos proactivos, hoy estamos con una gran pena por su partida. Su cuerpo no resistió el embate del COVID-19 que sigue llevando a nuestros seres más queridos, pero lo que esta perversa enfermedad no podrá derrotar será su alma, que se mantendrá imperecedera a través de los tiempos.

Gracias Don Alberto Cazorla Talleri, grande entre los grandes.

#### **Correspondencia:**

Gustavo F. Gonzales  
gustavo.gonzales@upch.pe

Fecha de recepción: 24-03-2022.  
Fecha de aceptación: 15-04-2022.